

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

EL CHIVO EXPIATORIO ES LA MALDITA BANCA PRIVADA, SUPUESTAMENTE CAUSANTE DE LA CRISIS. LAS AUTORIDADES SE PONEN DE PERFIL Y PRETENDEN PROTEGERNOS QUITÁNDOLE AÚN MÁS DINERO AL MALVADO PRESELECCIONADO

ENTREVISTAMOS EN EXCLUSIVA A LA AUTORIDAD MUNDIAL SOBRE IMPUESTOS A LA BANCA: LEIRE BOTÍN

LOS GOBERNANTES, ESOS SOCIALISTAS DE TODOS LOS PARTIDOS, están siempre dándole vueltas a la cabeza para ver cómo pueden hacernos más felices en un mundo mejor. Al menos, eso dicen. Y lo que dicen también es que la senadora y secretaria de Organización del PSOE, la famosísima Leire Botín, defendió una abnegada moción del grupo socialista. Esa moción consistía en (vamos ¿no lo adivina usted?) subir los impuestos. Esta vez sobre la banca. En Actualidad Económica no somos como los sindicalistas del Metro de Madrid, y jamás rehuimos el servicio público. De modo que enviamos rápidamente a nuestro reportero estrella, Pauper Oikos, a entrevistar a la señora Botín. La encontró en su modesta y precaria chabola, porque los socialistas siempre han sido gente austera y nunca han creído que pueden tomar el pelo a los ciudadanos y repartirse su dinero (de ellos) para que una pandilla de indocumentados viva divinamente cobrando retribuciones muy superiores a su productivi-

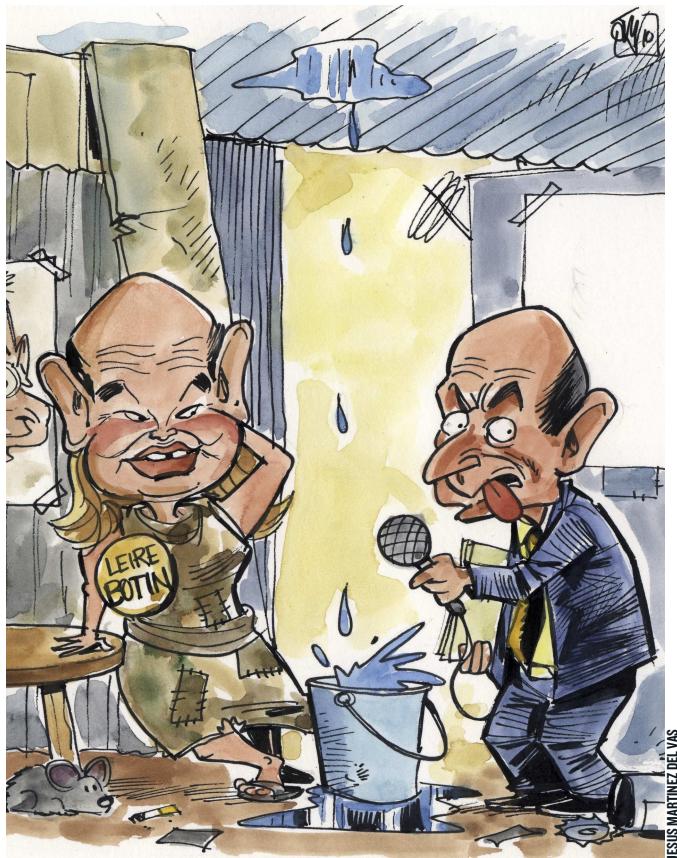
dad marginal. Tras saludarla y felicitarla por cobrar el salario mínimo interprofesional, le dijo:

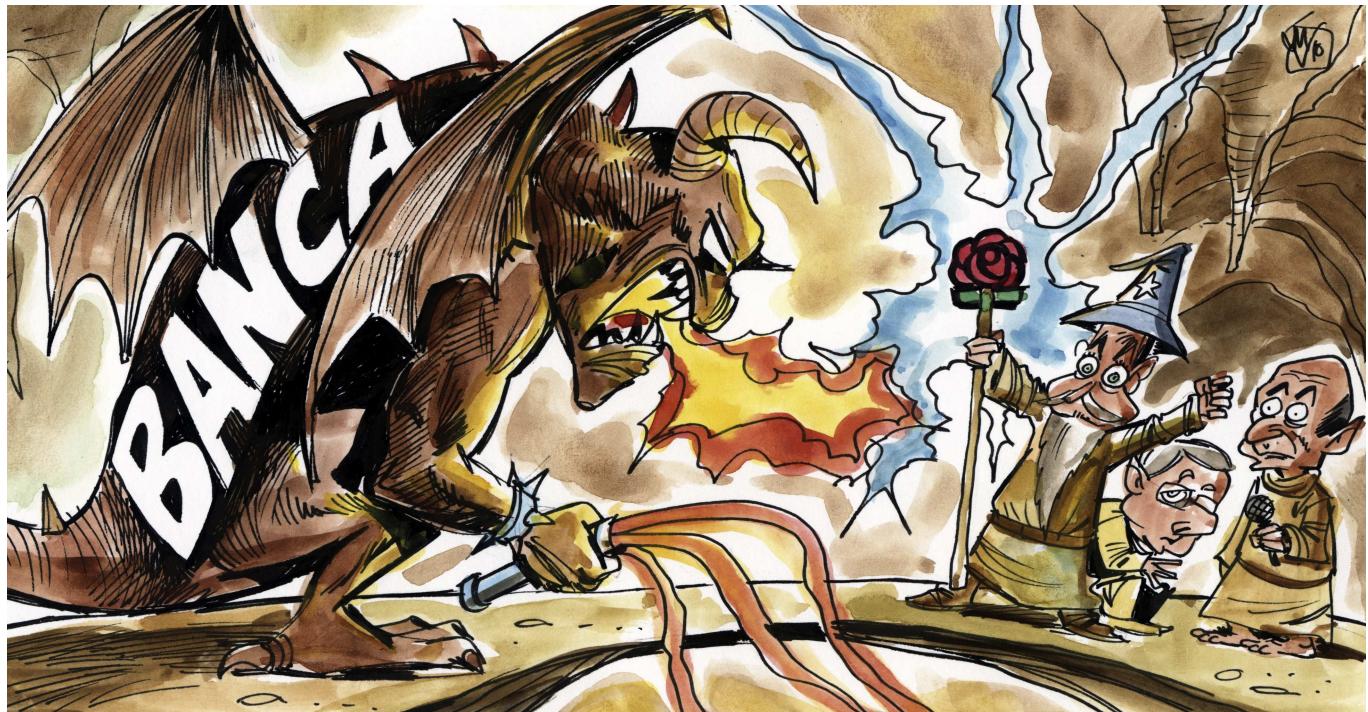
—Doña Leire ¿por qué ha dicho usted que la subida de impuestos es razonable?

—Hombre, Pauper —respondió la lideresa impar—, la tasa que hemos propuesto es de apenas el 0,05 %. Según cálculos de los socialistas europeos, con un tipo del 0,05 % sobre las transacciones financieras podrían recaudarse unos 500.000 millones de euros al año.

—Truco y trampa —alegó el economista—. Primero, no es una tasa sino un impuesto. Segundo, no se crea esos cálculos, que siempre parten de la base de que a la gente se le puede quitar el dinero sin que reaccione y sin que pase nada. Y tercero, los socialistas siempre juegan a eso de que sólo van a fastidiar a la (mala) gente un poquito. Pero aquí la cuestión no es cuánto dinero nos van a quitar sino por qué nos lo van a quitar.

—Demagogo —sonrió Leire Botín—. La tasa sólo se aplicaría a los agentes financieros, no a la ciudadanía, y no producirá distorsión alguna en los mercados ni en los capitales. No vamos a quitarle nada a los ciudadanos sino a los privilegiados, para que los especuladores contribuyan a la salida de la crisis que han provocado. Hay que poner una tasa a los bancos, que fueron los máximos beneficiarios del rescate con dinero de los contribuyentes en el peor momento de la crisis.





—Todo mentira —protestó Pauper Oikos— Usted no sabe qué va a pasar con la incidencia final del impuesto, pero todo indica que va a distorsionar los mercados y que la banca trasladará ese coste a los ciudadanos, en términos de unos pasivos peor remunerados y unos activos encarecidos. Esto lo va a pagar la gente corriente y moliente, como siempre. Es verdad que algunos bancos han salido beneficiados con los rescates, pero los gobiernos podrían haber hecho otra cosa, y además no es razón para seguir fastidiando a los ciudadanos. Y en cuanto a que los especuladores originaron la crisis, eso no se lo cree nadie.

DÍA TRAS DÍA —REPLICÓ DOÑA LEIRE— VEMOS CÓMO LAS OPERACIONES financieras fluyen sin suficientes reglas ni mecanismos de control y, sobre todo, sin ningún tipo de transparencia.

—Pero si está todo controlado! —clamó Pauper Oikos.

—Claro, claro —ironizó la luz del socialismo *eclairé*— Y ahora me vas a decir que la banca privada es inocente.

—No digo eso —aclaró el enviado de *Actualidad Económica*. Lo que digo es que los bancos privados dependen para su negocio de instituciones públicas poderosas que los vigilan y controlan. Por cierto, esa es la razón por la cual usted nunca habrá visto y nunca verá a ningún banquero oponiéndose a ningún gobierno.

—Es razonable y sensato —dijo Leire, sin hacerle caso— que quienes organizaron esta crisis contribuyan también a sacarnos de ella, y que el sector financiero asuma también su responsabilidad. Lo que está en juego es nuestra capacidad como gobernantes de responder a los especuladores y a los mercados sin reglas. Hay que dar una lección de que la política es capaz de cambiar las cosas.

—¡Pero si los mercados están llenos de reglas! —insistió Pauper Oikos llevándose las manos a la cabeza—. Y casi no hay rincón adonde la política no llegue para cambiar las cosas, generalmente a peor.

—El poder económico —prosiguió Leire Botín, imperturbable— ya no está en manos de los Gobiernos y, por tanto, de los ciudadanos, sino en manos de los caprichosos mercados financieros que originaron la crisis.

—Que no, doña Leire, que no —dijo el economista—. El poder sigue estando donde siempre estuvo, es decir, en manos de las autoridades, y los bancos siguen controlados por autoridades públicas, que son los bancos centrales que, por cierto, son los que realmente originaron la crisis.

De pronto, Pauper Oikos se vio interrumpido por unos sollozos. Una señora delgada y canosa, con el rostro hundido entre las manos, repetía desolada: “No es esto, no esto”. Leire Botín la señaló y explicó:

—Es mi tocaya, Leire Tobin.

Una de las grandes fantasías del pensamiento políticamente correcto es que se pueden subir los impuestos sin que las víctimas reaccionen y hagan algo para eludir la usurpación o para mitigar su impacto